

Presentación de Buenos Aires en blanco y celeste // por Daniel Molina.

“Mi patria es la lengua portuguesa” escribió Fernando Pessoa. Caetano Veloso. En su canción *Lingua*. Retoma esa idea de pertenecer y de vivir en una cultura más que en un territorio y la lleva al extremo. Dice allí: “Mi patria es mi lengua, pero no tengo patria, tengo patria y quiero fratria”.

Pasa del espacio masculino, del poder del padre, a la casa, gobernada por la madre y se ilusiona con mundo más horizontal, la comunidad de los hermanos.

Toda la obra de Nora Iniesta insiste con el concepto de Patria, pero para problematizarlo. El amor a la patria es en su obra el amor a la producción de los hermanos, a la obra de todos, al trabajo conjunto.

Nora trabaja como una arqueóloga del presente, con un ojo puesto en el futuro. No es que desentierre restos del pasado, sepultados por capas y capas de tierra. Sino que registra lo que ahora mismo sucede bajo nuestros ojos sin que lo veamos.

Recorre Buenos Aires, la ciudad que ama por sobre todas las cosas, y descubre aquí y allá, una rima cromática que remite a la primera infancia: esa bandera celeste y blanca que simboliza la primera idea de patria-matria-fratria que todos incorporamos desde el jardín de infantes.

Mira la ciudad y ve un poema. Un poema de formas y colores. El celeste y blanco funcionan como una rima que , en esta esquina o en aquella vidriera, dan sonoridad visual a su poesía.

La patria que ve Nora es la que suma. Como en el poema de Borges, en la suya, ninguno de nosotros es la patria, pero todos lo somos. Una obvia bandera argentina se suma a un exótico buda chino o a una señorial tetera inglesa para construir un continuo argentino hecho de retazos y fragmentos sumados. Sin pureza originaria: todos, vengamos de donde vengamos, acá somos hermanos.

La Argentina de Iniesta es la Argentina múltiple y positiva que está abierta a todos. La buenos Aires de Nora es la ciudad cosmopolita que tiene como identidad propia ser la casa fraterna para todos los hombres de buena voluntad que vengan a querer vivir bajo el mismo techo.

Buenos Aires en celeste y blanco es como el aleph borgeano: un pequeño círculo incandescente en el que están todas las luces, todas las sombras del mundo, filtradas por una mirada porteña. Borges vio el universo desde el sótano de una vieja casa de Barracas. Nora trabaja en el patio centenario de una vieja casa de San Telmo.

Buenos Aires en celeste y blanco es un poema de amor a la ciudad amada, que Nora tejió con imágenes que la propia ciudad fue sembrando a su paso. No eran solo para ella, pero fue ella la que las vio. Las vio, las recortó y nos la regaló para que nosotros también podamos verlas.

Fundación Osde 15 de diciembre del 2015, Buenos Aires.